



**Elías Castelnuovo. Estudio Preliminar de Adriana Rodríguez Pérsico**  
*Larvas*  
**Buenos Aires**  
**Biblioteca Nacional, Colección *Los raros***  
**2013**  
**248 páginas**

Mónica Bueno<sup>1</sup>

### **Las formas monstruosas de lo humano**

Según la Real Academia Española, una larva es, en la primera acepción, un “animal en estado de desarrollo, cuando ha abandonado las cubiertas del huevo y es capaz de nutrirse por sí mismo, pero aún no ha adquirido la forma y la organización propia de los adultos de su especie”. La segunda acepción de nuestro idioma abandona la marca biológica y desconcierta: una larva es un “fantasma, espectro, duende”. ¿Qué definición tendría en la cabeza Elías Castelnuovo cuando pone título a su décimo libro? Conjeturamos que la primera, ya que el libro narra lo humano dispuesto en una zona desterritorializada y diferente de la infancia. La galería de personajes que el autor diseña refiere a ese marco extraño

donde los atributos de inocencia y alegría relacionados con la infancia se anulan y trasmudan en crueldad, perversión, soledad. Las estrategias de supervivencia, los códigos diferentes de los desclasados diseñan la forma de una comunidad particular cuyas peculiaridades se reconocen en las acciones de los personajes que forman cada uno de los relatos del volumen. Convengamos que la estructura del texto define una galería de retratos donde la narración está siempre supeditada a la fuerza descriptiva del personaje. Son sus acciones, su manera de hablar, sus gustos, sus odios, sus límites y sus excesos los que dibujan el mundo del reformatorio. Para la Biología, aquellos individuos que se separan de la población

---

<sup>1</sup> Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Mail de contacto: mbuenoli@yahoo.com.ar.

original y quedan aislados del resto pueden alcanzar una diferenciación suficiente como para convertirse en una nueva especie. Esto es lo que nos muestra Castelnuovo: una especie diferenciada. Para lograr el efecto, la elección del narrador es fundamental: el autor decide una primera persona eficaz porque se constituye en la frontera entre las larvas y el mundo exterior a esa comunidad. Es la voz del maestro que observa los sujetos de esa especie y que, al mismo tiempo, aprende otra forma de las cosas y los hombres. Benveniste definió la primera persona como una evidencia de la experiencia de lenguaje: “No bien el pronombre ‘yo’ aparece en un enunciado donde evoca –explícitamente o no– el pronombre *tú*, para oponerse en conjunto a *él*, se instaura una vez más una experiencia humana y revela el instrumento lingüístico que la funda”.<sup>2</sup> De la experiencia humana nos habla Castelnuovo y la voz del maestro en el reformatorio nos muestra no sólo las peculiaridades de esa especie sino también la dificultad del sujeto en ese “entrelugar” de su oficio. Jacques Rancière en su libro *El maestro ignorante* (2002) nos cuenta que Joseph Jacotot en 1818 elaboró una teoría extravagante, que se conoce como “educación universal” y provocó una revolución en la educación europea: “Quien enseña sin emancipar embrutece”, señalaba. Todo ser humano, postulaba,

---

<sup>2</sup> “El lenguaje sería imposible sin la experiencia cada vez nueva debiera inventarse, en boca de cada quien, una expresión cada vez distinta, esta experiencia no es descrita, está ahí, inherente a la forma que la trasmite, constituyendo la persona en el discurso y por consiguiente toda persona cuanto habla” (1979: 67).

<sup>3</sup> “La revelación que se apoderó de Joseph Jacotot se concentra en esto: es necesario invertir la lógica del sistema explicador. La explicación no es necesaria para remediar una incapacidad de comprensión. Todo lo contrario, esta *incapacidad* es la ficción que estructura la concepción

tiene la capacidad de instruirse solo, sin maestro. El papel del docente debe limitarse a dirigir o mantener la atención del alumno. Jacotot proscibía a los maestros “explicadores” y proclamaba como base de su doctrina ciertas máximas paradójicas con las que se ganó virulentas críticas.<sup>3</sup>

La propuesta del maestro Jacotot nos lleva a replantear la relación entre conocimiento e ignorancia, entre inteligencia e incapacidad. El maestro de los chicos del reformatorio de *Larvas* es también desafiante porque, si bien observa, explica y describe las conductas de sus particulares alumnos, sobre todo aprende las reglas de un mundo extraño y nos presenta su propia incapacidad.

En su relato está la representación minuciosa que no esconde lo abyecto y lo perverso sino que lo exhibe. En el siglo XIX se llamó naturalismo a esa estética; en nuestro autor es, por otra parte, el resultado de la propia experiencia vital. Castelnuovo fue maestro en un reformatorio de la provincia de Buenos Aires, nos cuenta Pécis. Es en este sentido que el narrador de *Larvas* manifiesta su impugnación sin falsas moralidades. Castelnuovo logra en este libro traducir su experiencia, su *erlebnis*, a la forma literaria. No hay pedagogía en su exhibición ni forma posible de reconciliación. El mismo narrador parece a veces más cerca de estos

explicadora del mundo. El explicador es el que necesita del incapaz y no al revés, es él el que constituye al incapaz como tal. Explicar alguna cosa a alguien, es primero demostrarle que no puede comprenderla por sí mismo. Antes de ser el acto del pedagogo, la explicación es el mito de la pedagogía, la parábola de un mundo dividido en espíritus sabios y espíritus ignorantes, espíritus maduros e inmaduros, capaces e incapaces, inteligentes y estúpidos. La trampa del explicador consiste en este doble gesto inaugural.”, nos dice Rancière. (2002: 9).

miserables de lo que él mismo reconoce. ¿O acaso su posición estigmatizante al comienzo del libro no da cuenta de lo peor del lugar que ejerce?: “De los cuatrocientos niños reclusos en el reformatorio, a decir verdad, muy pocos eran de mi agrado”, confiesa.

Cierta corriente de la Filosofía sostiene el argumento “naturalista” que afirma que la humanidad es una forma de vida biológica y, como tal, destinada a desaparecer. Frente a aquellos que defienden la excepcionalidad del ser humano con relación a todos los demás seres del universo, los naturalistas propugnan que se trata simplemente de una especie que pertenece a la vida como otras especies no humanas. La discusión reedita la vieja oposición naturaleza/cultura. *Larvas* es un relato que explora esa dualidad: entre la excepción y la vida; lo humano que Castelnuovo explora se tensa en las historias que se cuentan. Si la especie humana está destinada a desaparecer, como cualquier otra especie, según los naturalistas, este libro exhibe el principio de las causas. Las larvas representan un estadio del desarrollo de la especie pero también son indicativas de las posibilidades de una sociedad. Estas larvas son peculiares: a veces dan pena; otras, miedo. Son monstruos. Lo sabemos gracias a Foucault: el monstruo humano es el que trasgrede la ley y lo diferencial de su entidad es, al mismo tiempo, tanto del orden de lo jurídico como de lo natural (Foucault: 1996). Se trata del individuo que debe ser corregido. El reformatorio de Castelnuovo es el lugar de esta transición imposible donde la institución aísla al individuo anormal para aplicar las tecnologías requeridas para la corrección y, garantiza, según lo muestra el libro, la exacerbación de esa peculiar excepción a corregir que, resulta, en definitiva,

incorregible. Sin embargo, la huella de lo humano “natural” se despliega en ese intersticio por donde la forma se hace monstruosa. Es entonces que la segunda acepción toma fuerza: son fantasmas de una figura que se escamotea pero que resplandece, son espectros deformados de la “idea” de infancia. Como Silvina Ocampo pero en otro tono, Castelnuovo explora lo que no debe decirse, hace del secreto social de su época, epifanía. Dice Adriana Rodríguez Pérsico en la “Introducción”: “*Larvas* (1931) recoge, materializa el punto máximo de impugnación a una cierta división de lo sensible mediante una práctica que no cae en ningún momento en la denuncia altisonante y que usa la basura como factor constructivo”.

Las larvas son espectros, fantasmas de ese resto, de ese desecho. “Como fantasma pertinaz que reaparece una y otra vez, en él sobrevive un mínimo de lo que alguna vez fue”, concluye Pérsico en el “Estudio Preliminar” y define entonces esa huella del significado del título. El libro es la representación de los atributos negativos de lo humano que se reconocen como vicios y defectos. Sin embargo, hay atisbos, fisuras que indican lo otro de lo humano, oculto por las máscaras monstruosas que la instancia de la vida les ha otorgado. La comunidad/especie del lugar se define por las marcas propias de sus individuos (“los niños se asociaban entre sí no según sus cualidades sino según sus vicios”). Las fisuras están en ciertas acciones inesperadas de los personajes-monstruos: Pestolazzi, el protagonista del primer cuento, es un filósofo, nos dice el maestro, y el mote le corresponde por su curiosidad innata, por su contante cuestionamiento de todas las cosas. Pestolazzi incomoda. Sus preguntas revelan no sólo la inteligencia del chico sino la insuficiencia del maestro. La

segunda larva que aparece en esta historia: Frititis –su monstruosidad física provoca el rechazo y la burla es rechazada por sus propios compañeros–. En la singularidad del personaje, Castelnuovo define su perspectiva ideológica: “Frititis no odiaba ni amaba a los hombres. Odiaba o amaba a las instituciones. Por ejemplo: le tenía una rabia feroz a la policía”. Sus acciones, por las que es castigado, están siempre en relación con esa posición particular. A pesar de su odio, cada vez que se comete una injusticia el chico se queja por escrito al director del reformatorio: “Señor director –decía el alegato–: soy un menor abandonado, güerfano de padre y no me quieren dar pan. Me estoy muriendo de hambre. Sepaló”.

Decíamos más arriba que la estructura del libro se dibuja como los cuadros de una exposición, en una serie de retratos. Tal como *Cama desde un peso* de Enrique González Tuñón o *Cuentos de la oficina* de Roberto Mariani, los relatos son individuales, están titulados con el nombre del personaje retratado (nombre falso, diferido, que difiere la identidad del personaje). Castelnuovo elige en cada comienzo de cada retrato la condensación descriptiva: “Guitarrita era el prototipo del atorrante crónico. No quería aprender nada. No quería saber nada. No quería mezclarse en nada”. Esta condensación le da la forma del personaje. “El personaje es un marcador tipológico, un organizador textual y un lugar de investimiento”, señala Jean-Philippe Miraux (2005: 10). Las tres notas se conjugan en la forma del retrato que es una presencia y, paradójicamente, una ausencia de lo humano que se define en esa brecha con lo no humano. La narración de Castelnuovo es plural pero al mismo tiempo unívoca porque el lugar de investimiento es fundamentalmente ideológico. Es en este sentido que *Larvas* es una sinfonía coral

con una sola nota disonante: Ana María. Castelnuovo deja al final la diferencia absoluta donde lo mejor de lo humano se impone a lo monstruoso. “Los monstruos son la regla y no la excepción”, señala Pérsico. Es cierto. La excepción constituye la conducta de Ana María porque lo monstruoso es contaminante (hasta el narrador es invadido y confiesa la metalepsis del autor), pero en el caso de la niña es la alegría y una forma particular de la inocencia la que la hace distinta aunque no la salva.

Adriana Rodríguez Pérsico concluye certeramente su análisis de *Larvas*: “El relato de lo heterogéneo que emprende Castelnuovo no propicia la reconciliación. Miserables y monstruos son los nombres de la exclusión”.

Esta edición de *Larvas* pertenece a la Colección *Los raros* de la Biblioteca Nacional. “Toda política editorial en el espacio busca volver lo raro a lo clásico y hacer que lo raro no se pierda ni se abandone en la memoria abierta del presente”, leemos en una de las solapas del libro. Como el coleccionista Fuchs de Walter Benjamin, se trata de esa “varita mágica” de la pasión que hace que el coleccionista seleccione objetos y los coloque en un lugar nuevo y visible.

El “Estudio Preliminar” de Adriana Rodríguez Pérsico no sólo es necesario sino que resulta imprescindible para conocer la vida literaria de Castelnuovo, para entender su definición de literatura, para ver su lugar en el campo literario argentino. “Su literatura reclama cuerpos teóricos exteriores a ella misma y los busca en las ciencias médicas, el marxismo o el psicoanálisis”, nos dice Pérsico al principio de su trabajo que es, al mismo tiempo, una profunda investigación, una lectura atenta y la perspectiva de un crítico agudo que tiene aquella distancia eficaz que reclamaba Starobinski.

“Yo soy literato. Nací literato y pienso morir literato”, nos cuenta Pérsico que dice de sí el autor. Este libro, en esta colección, pretende darle una nueva vida al literato Elías Castelnuovo, tal como la que tuvo: coherente y libre.

### **Referencias bibliográficas**

Benveniste, Emile (1979). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI. T. II.

Foucault, Michel (2006). *Los Anormales. Texto del Informe del curso de 1974-1975 dictado por Michel Foucault en el Collège de France*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 116.

----- (1996). *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Editorial Altamira. 61.

Miroux, Jean-Philippe (2005). *El personaje en la novela*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

Rancière Jacques (2002). *El maestro ignorante Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona: Laertes, S.A. de Ediciones.